

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS ÍDOLOS DEL ANTIGUO PERÚ

Mercedes Cárdenas Martín

A.- INTRODUCCIÓN

El estudio de la arqueología y de la etnohistoria de los Andes permite tener ángulos complementarios sobre las creencias religiosas prehispánicas. En algunos restos materiales como edificios, cerámica, textiles y metal hay figuraciones de escenas y de personajes con un contenido simbólico y ritual. La tradición oral, desde el siglo XVI hasta el presente, ha transmitido y re-elabora mitos y leyendas relacionados con dioses y acontecimientos cuyo origen está en siglos o milenios pasados. La geografía rememora la ubicación de santuarios relacionados con las tradiciones y creencias locales y muchas de las fiestas patronales actuales tienen relación con los calendarios agrícolas religiosos andinos.

En el Perú pre-incaico los naturales rendían culto a sus dioses en sus centros ceremoniales ubicados en los poblados o en lugares inhóspitos y solitarios, deidades que representaban las fuerzas de la naturaleza que los protegían en la vida terrena y en el más allá. Bajo el dominio de los Incas, los pueblos conquistados continuaron el culto a sus dioses ancestrales y a la vez rendían culto a los dioses del Imperio, tolerancia social estratégica que permitió mantener el dominio territorial.

Algunos de los cronistas del siglo XVI tienen informaciones sobre ídolos de arraigo local o regional. En los informes de los religiosos denominados “extirpadores de idolatrías” hay menciones de los ídolos que ellos destruyeron; son descripciones poco precisas, no les interesó determinar si eran ídolos del tiempo de los Incas o de la antigua tradición local, su objetivo era hacerlos desaparecer para catequizar a los indígenas.

B.- LA INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

La arqueología confirma la existencia de ídolos relacionados con las sucesivas culturas pre-inca, no todos los ídolos fueron descubiertos y destruidos por los extirpadores, muchos permanecieron y permanecen aún escondidos en los cerros y huacas.



Rebeca Carrión de Girard¹ señala que los dioses andinos representaban las fuerzas cósmicas que favorecían la vida por ser intermediarios entre los hombres y el mundo desconocido de la pachamama. En su bien documentado estudio incluye numerosos dibujos de escenas rituales tomadas de la cerámica de varias culturas, afirma que hubo dioses relacionados con el sol, la luna, el rayo y la lluvia, representados en hombres, felinos, felinos, serpientes y aves.

Una de las representaciones más conocidas de un ídolo andino es el Lanzón o Gran Imagen que se encuentra en una de las galerías o pasajes interiores del templo de Chavín de Huántar, su antigüedad es de 800 a. C. (figura 1). Julio C. Tello explica que es la combinación más completa de una sistematización de las ideas religiosas de ese tiempo, es una estatua de la divinidad suprema que no tiene su correspondiente en ningún objeto de la naturaleza², es a la vez una figura antropomorfa, con garras en las manos y en los pies, con serpientes como cabellos y un rostro felínico agresivo. Mide 4.53 m. de altura, fue tallada en un bloque de granito, es “el principal objeto de culto existente en su lugar original”³.

En el centro ceremonial de Kuntur Wasi, San Pablo en Cajamarca, por las excavaciones realizadas en 1946 por personal del Museo Nacional de Antropología y Arqueología en el Cerro La Copa fueron descubiertos seis monolitos o estatuas con la figura humana: cinco completos y uno fragmentado⁴ (figura 2). Durante las excavaciones de la expedición de la Universidad de Tokyo en 1988-1990 fueron descubiertos otros tres monolitos: uno con la figura de un hombre jaguar que sostenía una cabeza humana, y dos en forma de jaguares. Estas esculturas pertenecen a la tradición Chavín (800-600 a. C.)⁵.

En 1937, Julio C. Tello⁶ descubrió en Casma los ídolos con figura humana en la Huaca Moxeke en la fachada principal de una pirámide de piedra y adobes cónicos y el templo de Cerro Sechín con monolitos grabados de personajes completos y mutilados (figura 3). Pertenecen al Período Inicial, fechados en 1,500 a. C.

Las culturas posteriores a Chavín heredaron la representación del hombre-felino. Los Moche tenían a Aia-Paiec, un dios con figura humana, representado con tocado de cabeza de felino, grandes colmillos y ojos saltones y que participaba en escenas de la vida cotidiana. En la Huaca de La Luna, valle de Moche, sitio de la cultura Moche, (400 d. C.) se ha descubierto paredes decoradas con cabezas de iconos en negro, rojo, azul y blanco, tienen rostro de ojos almendrados, nariz ancha y boca con dos grandes colmillos, en negro, rojo, azul y blanco⁷ (figura 4).

En el centro ceremonial de Tiahuanaco existen representaciones de un personaje en esculturas de piedra. Wendell Bennett⁸ descubrió en el templete semi-subterráneo dos monolitos que habían sido enterrados en forma horizontal a poca profundidad. El mayor tiene la forma de una columna de cuatro caras, ha sido denominado la Estela Diez o Bennett, mide 7.30 m. de largo y 1.27 m. de ancho, representa un personaje de pie con tocado, las manos sostienen un vaso y una bandeja plana (figura 5). El rostro muestra deterioro por la acción de golpes. Corresponden a varias etapas de la cultura Tiahuanaco que floreció en el Altiplano alrededor de 700-900 d. C.

Existen en Tiahuanaco otros monolitos similares a la Estela Diez^{9 10} que son de menores dimensiones: Monolito Ponce, Monolito El Fraile, Monolito Zuñagua y otros con la forma de hombres sentados en cuclillas, con rostros escultóricos. Algunos fueron hallados cuando se instaló la línea del ferrocarril en la cercanía de Tiahuanaco como la escultura denominada Chachapuma, que es un felino sentado que sostiene una cabeza humana y fue hallada en las excavaciones en el lado oeste de la Pirámide de Akapana¹¹ (figura 6). En la Portada del Sol existe una decoración en alto y bajo relieve con un personaje central con dos bastones rodeado de tres hileras de personajes con alas (figura 7).

En el Museo de Sitio de Pachacamac se exhibe un ídolo de madera tallado en el estilo Huari¹², en buen estado de conservación, mide 1.60 m. de altura y 0.20 m. de diámetro. En la mitad superior representa "un personaje dual, como si dos personas masculinas se diesen la espalda, puede mirar a lo que viene y a lo que fue, había estado en un recinto en el Templo de la cumbre del sitio". Fue descubierto entre los escombros del templo destruido por Hernando Pizarro.

El dios o personaje mitológico típico de la cultura Lambayeque, en la costa norte del Perú, está representado en los tumis o cuchillos ceremoniales de oro y cobre dorado¹³ y en la cerámica. Se le interpreta como el señor o dios Naymlap en base a la antigua leyenda recogida por Cabello de Valboa en esta región (figura 8).

Con esta breve mención no se agotan las referencias de ídolos pre-inca descubiertos en sitios arqueológicos, que permiten conocer que el hombre, muy ligado a la tierra, necesitaba personificar sus creencias en algo material como las aquí mencionadas o en los grandes cerros o lagunas reconocidos como pacarinas o lugares de origen.

C.- LOS ÍDOLOS EN LOS TEXTOS DE LOS CRONISTAS

Cabello de Valboa¹⁴ afirma que la gente anterior a los Incas tenía sus lugares de adoración en cuevas, frase que podría relacionarse con los primitivos cazadores y no con las avanzadas culturas andinas pre-incaicas.

En el imperio Incaico las palabras “ídolos” y “huacas” tenían connotación diferente. Blas Valera¹⁵ afirmaba que “los ídolos fueron llamados Villcas y no Huacas”. Para Guamán Poma¹⁶ el culto a los ídolos en la región del Cuzco se habría iniciado con la llegada de Manco Cápac y su mujer Mama Uaco quien fue “la primera inventora de las huacas, ídolos, hechicería y encantamiento”, los hicieron de palo, piedra o barro, también de oro y plata¹⁷.

Molina¹⁸ indica que los sacerdotes llamados Vilca camayoc eran personas escogidas que poseían una secreta comunicación con el ídolo mediante un estricto ceremonial, conocían los nombres de los ídolos y su ubicación. Indica Sancho¹⁹ que “los vestían de ropas hermosas y muy finas y los adoraban por dioses y les daban de comer” y además “los adornaban con mitras y báculos como insignias de poder”²⁰. Se dedicaba una gran parte del tiempo de la comunidad para atender sus ceremonias, les ofrecían dones y sacrificios varios a cambio de los favores obtenidos o solicitados.

Garcilaso²¹ explica que la palabra *huaca* se pronunciaba con la última sílaba en lo alto del paladar para significar *ídolo o cosa sagrada*, sin esa variante significa llorar, “usaban esa palabra para designar a las cosas hermosas o monstruosas lo que hizo creer a los españoles que eran dioses todas las cosas que llamaban huacas”. Ahora llamamos *huaca* a cualquier estructura prehispánica, posiblemente algunas efectivamente habrían sido sede de un ídolo local.

El culto a los ídolos estaba muy extendido en todas las provincias por lo que Arriaga²² afirma que “no hay muchacho por pequeño que sea que no sepa el nombre de la huaca de su ayllu”.

Salinas afirma²³ que durante el reinado del Inca Viracocha se ordenó destruir los ídolos antiguos y templos, solamente se debía adorar a un dios que estaba en el cielo. Esta afirmación es poco confiable porque cuando fue recogida los informantes ya estaban catequizados. Guamán Poma²⁴ añade que en los tiempos del Inca Guayna Capac se había realizado otra destrucción de ídolos y huacas porque al hacer la consulta a los oráculos, de algunos no obtuvo respuestas favorables por

lo que sólo quedaron algunos ídolos mayores para ser venerados como Pariacaca, Uancho Uacolla, Paucarcolla.

En 1571, los misioneros agustinos en la sierra norte fueron los primeros en detectar el culto a los ídolos en la región de Huamachuco; ya antes de 1570 en Cuzco muchos indígenas secretamente habían retornado a sus antiguas creencias. Luego de concluida la etapa de luchas entre los conquistadores, la autoridad del rey se consolidó por acción del virrey Toledo. En 1579 la Iglesia inició, con el apoyo de las autoridades virreinales, la persecución organizada para la destrucción de los ídolos denominada la “extirpación de idolatrías” que alcanzó su apogeo en la primera mitad del siglo XVII.

Raúl Porras²⁵ indica que los textos e informes de los sacerdotes que participaron en esta extirpación tienen especial interés para la ciencia arqueológica y etnohistórica, porque es una veta para conocer la tradición oral indígena, los nombres de los ídolos, sus características y su ubicación geográfica. Generalmente esa labor destructiva se complementaba con una breve descripción de los ídolos a los que rompían o quemaban según su naturaleza. Arriaga anota²⁶ que muchos de los ídolos estaban escondidos bajo tierra, allí los sacerdotes colocaban una cruz.

D.- ÍDOLOS DESCUBIERTOS EN LA COSTA

Pedro Cieza de León llegó al Perú cuando ya había terminado la etapa de la Conquista. Por su cultura fue un excepcional testigo, anotó datos desde el inicio de su viaje en Colombia, dice que “los ídolos ya estaban quebrados y el demonio lanzado de aquellos lugares... ya está puesta la cruz”. En Colombia visitó el pueblo de Arma donde había existido un ídolo principal de madera, tallado como un hombre con los brazos abiertos y el rostro dirigido hacia el sol, al que le daban ofrendas de yerbas quemadas y sacrificios humanos, había estado acompañado por otros veinte ídolos similares y rodeado de muchas estacas o palos con los cráneos de los sacrificados²⁷.

Al llegar a la isla de la Plata le informaron que los pobladores tenían ídolos de piedra a los que ofrecían sacrificios de animales y niños, y que en la isla de Puná hacían sacrificios de animales y hombres a sus ídolos que estaban en un templo “con pinturas horribles en las paredes esculpidas”. Indica que en las varias provincias de esta región, Cañaribamba, Hatuncañari y Tumibamba, la gente adoraba

a los árboles, a las piedras y a la luna y tenían oráculos a través de algunos ídolos²⁸.

Un ídolo famoso en la región norte era el de Manta donde existía una esmeralda muy grande, el pueblo la adoraba y sacaba en procesión. Dice Las Casas²⁹ que algunos días la ponían a la vista de los pobladores enfermos quienes le ofrecían otras esmeraldas para solicitar sus favores, y que cuando los españoles se enteraron de su existencia quisieron tomarla como botín de guerra pero los caciques “jamás han querido decir de ella, aun ante las amenazas a los señores, no lo dirán jamás aunque los maten a todos, tanto fue la veneración que le tenían”³⁰. Las noticias sobre la forma y tamaño de la piedra esmeralda de Manta no son muy precisas pero “dicen que era menos que un huevo de avestruz”³¹, y como todos sus fieles le habían llevado esmeraldas pequeñas se había acumulado una gran riqueza que fue tomada y repartida entre los hombres que acompañaron a Pedro de Alvarado, entre los que se encontraba el padre del Inca Garcilaso. Los españoles nunca lograron ubicar la ansiada gran esmeralda por lo que su existencia ha quedado como una leyenda en la región.

Otro ídolo similar habría existido en la región de Lambayeque. Los españoles recogieron la tradición oral de este culto de la época pre-inca. Se cuenta que había llegado un señor llamado Naymlap con un gran séquito de balsas, desembarcó y tomó posesión de la región, construyó el palacio de Chot donde fue colocado “un ídolo contrahecho en el rostro de su mismo caudillo, era labrado en una piedra verde Yampallec que quiere decir figura y estatua de Naymlap”³². La arqueología y la etnohistoria investigan el fondo de verdad que encierra esta tradición que significaría la llegada de un grupo invasor. Paul Kosok³³ calcula que se habría producido alrededor del primer siglo de nuestra era (figura 8).

Pedro Pizarro³⁴ hace una breve mención a ídolos en la zona Trujillo donde habría existido el ídolo Chimú que tenía tablones de plata como adorno de su templo, nombre que coincide con el señor de Chanchan o Chimú.

En la costa central se conoce que en el pueblo de Huacho se veneraba a un ídolo ubicado en una isla guanera “le hacían sacrificios cuando llegaban a la isla donde adoraban a la Huaca Huamancatac”³⁵. Durante nuestros trabajos arqueológicos en el valle de Huaura en 1977 reconocimos los diferentes yacimientos ubicados en la Playa Chica o Paraíso, bahía árida situada al sur del valle, ubicamos una estructura de adobes grandes, de planta rectangular, con un largo callejón que va hacia el mar, asociada a cerámica y basura doméstica de los grupos del Intermedio Tardío. Recibimos la visita del lingüista Alfredo Torero quien al recorrer el sitio comentó

que los extirpadores de idolatrías en Huacho hablaban del santuario de Choque Ispana cuya descripción concuerda con la forma y ubicación de esta estructura³⁶.

Para los valles de Rímac y Lurín de la costa central hay las referencias de dos ídolos importantes que existieron en tiempos anteriores a la llegada de los incas a la región. Su veneración se había extendido a los pueblos de la costa y sierra vecinas. Los cronistas indican que en el Rímac había un ídolo que daba oráculo, se desconoce su ubicación y características, el otro estaba en el valle de Pachacamac. Garcilaso dice que el nombre de Rímac es

“por un ídolo que en él hubo en figura de hombre, que hablaba y respondía, y porque hablaba, le llamaban el que habla, y también al valle donde estaba... este ídolo tuvieron los yungas en mucha veneración y también los incas después que ganaron aquel hermoso valle ... tenía un templo suntuoso, aunque no tanto como el de Pachacamac... los españoles confunden el templo del Rímac con el de Pachacamac... el ídolo hablador estuvo en Rímac y no en Pachacamac...”³⁷

Cuando el inca Pachacutec visitó a este ídolo, para congraciarse con los habitantes, le ofreció sacrificios antes de hacer su consulta sobre la campaña que preparaba, obtuvo respuesta favorable³⁸. Años más tarde su descendiente, el inca Huayna Capac, al pasar por este valle donde estaba “el famoso ídolo hablador”, lo consultó y obtuvo buena respuesta sobre el éxito de sus campañas³⁹. Josefina Ramos de Cox⁴⁰ plantea la hipótesis que este ídolo habría estado en la Huaca Tres Palos, donde durante sus excavaciones descubrió en la plataforma superior un conjunto de 96 pozos cuadrados alineados que contienen fragmentos de troncos y que corresponden a la parte principal de un templo al que se asciende por una rampa por el lado norte.

En el valle de Pachacamac está el templo del ídolo más venerado de la costa desde siglos antes de la llegada de los incas. Es mencionado por todos los cronistas. Los yungas le ofrecían muchos sacrificios, decían que Pachacamac “era invisible y que no se dejaba ver”⁴¹. El nombre significa el “hacedor del mundo” porque *camac* es *hacedor* y *pacha*, mundo⁴². López de Gómara⁴³ afirma que “el diablo se aparecía y hablaba con los sacerdotes”. Añade Sancho⁴⁴ “a este Pachacamac tienen los Yndios por su dios”. El primero en visitar Pachacamac fue Hernando Pizarro⁴⁵ que venía desde Cajamarca para capturar los tesoros del santuario para el rescate de Atahualpa. Pudo ver que un ídolo de madera estaba en una sala oscura y maloliente. El recinto estaba rodeado por muchos ídolos similares, “algunos en figuras de peces y de la zorra”⁴⁶. Para atender el culto existía un grupo de sacerdotes

que ofrecían los sacrificios, recibían los pedidos y ofrendas de los peregrinos, las riquezas las enterraban en los pisos del Templo⁴⁷.

En el valle de Cañete se rendía culto a un ídolo muy venerado llamado Chinchacamac, su templo estaba en una peña donde daba oráculo a los sacerdotes⁴⁸. Cuando llegaron los incas lo ocuparon para construir el templo del Sol, pero los naturales no dejaron su antiguo creencia⁴⁹ aunque el ídolo había sido llevado por los Incas al Cuzco para colocarlo en el templo del Coricancha⁵⁰.

E.- ÍDOLOS DESCUBIERTOS EN LA SIERRA NORTE Y CENTRO

En la región del Marañón los españoles al mando de Lope de Aguirre llegaron a un poblado donde había una casa con un ídolo que estaba en un lugar como púlpito “se mostraba del pecho arriba la figura de un hombre así mismo de barro o de piedra con barba larga”⁵¹, les llamó la atención la barba porque los indígenas eran lampiños.

Los sacerdotes agustinos tienen muchas referencias de los ídolos venerados en la región de Huamachuco donde realizaron una labor evangelizadora muy organizada. Mencionan los nombres y características de los ídolos mayores y menores. Algunos eran sencillas piedras de forma color y calidad especiales “las tenían en sus casas como ídolos... los sacrificios eran de carne y sangre humana”⁵², al iniciar su labor⁵³ los descubrieron y destruyeron “más de tres mil de estos ídolos”. Describen los ídolos más importantes de la región:

Casiapoma: tenía palmo y medio de largo, era deforme y feo, en el cuello tenía un agujero, estaba untado con betún, le ofrecían vestidos finos y trompetas de metal, la gente afirmaba que andaba y bramaba.

Azorpillao que tenía su templo en la zona de Conococha.

Ídolos venerados desde los tiempos de Guayna Capac y de Topa Inga: Upillo, Pomacama, Caoquilca, Quigachugo, Nomadoi, Guaracacayoc, Guanacatequil, a los que ofrecían vestidos, trompetas ceremoniales y sacrificios de camélidos.

El ídolo Atagaju era considerado como el creador de todas las cosas, lo representaban como una trinidad, su templo era de paredes muy altas con “hoyos

donde hincaban unos palos para hacer las fiestas, sacrificaban cuyes, los sacerdotes se vestían con túnicas blancas”.

Casquilca era una piedra en forma de una mano, estaba muy pintado con un colorante parecido al bermellón, los pueblos de la región le pedían el agua para sus cultivos, su templo estaba en la jalca donde lo cuidaban numerosos guardianes.

El ídolo Cautaguan era de sexo femenino, tenía dos hijos: Cepocatequil y Pigueroa, ambos muy venerados en toda la región.

El ídolo Cepocatequil o Catequil era una estatua en forma de hombre. Era venerado desde Quito hasta la zona del Cuzco según los informantes. Su santuario estaba en Porcón, a cuatro leguas de Huamachuco, tenía sacerdotes y todo un pueblo para su servicio. Su mérito era que daba oráculo. Atahualpa luego de consultarlo recibió una respuesta adversa por lo que mandó destruir su templo y la estatua, la cabeza fue arrojada al río de donde los sacerdotes la recogieron, juntaron los fragmentos de la estatua y reanudaron el culto que tuvo vigencia hasta la llegada de los españoles.

Tapallimillay era una pequeña piedra negra en forma de una plomada, fue capturada y llevada al Cuzco.

Quispeguanayai era venerado por los tejedores.

Guachecoal era una piedra grande, tipo monolito, parece que era llevada de uno a otro pueblo, la llamaban “ojo del pueblo”.

El ídolo Tantazoro estaba en una cueva de las punas, acompañado por los ídolos Caruazoruc, Guarasgaie, Guagalmojon y otros diez ídolos menores como hijos suyos.

El ídolo Guamánsiai fue encontrado cuando un indígena llevó a un sacerdote agustino a la parte posterior de la iglesia donde los naturales habían escondido el ídolo en una de las paredes exteriores, cuando iban a la iglesia le rendían culto a su ídolo. Medía cinco palmas de largo.

Guari estaba en un cerro muy elevado, en una cueva azotada por los vientos fríos de la jalca, le ofrecían animales como sacrificio. Los sacerdotes lograron llegar con gran dificultad hasta ese lugar para destruirlo.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS ÍDOLOS DEL ANTIGUO PERÚ

Guallio estaba en una cueva, era el ídolo de los hilanderos que le ofrecían los instrumentos con los que hacían tejidos y ropa.

Llaiguen estaba en una cueva que en su entrada tenía escalones tallados. El ídolo era una piedra, le pedían lluvia para sus cultivos. Los agustinos lo rompieron para hacerlo desaparecer.

Chanca era ídolo de piedra en forma de una figura humana, se le veneraba en el pueblo de Conchucos. La costumbre era que lo casaban con una niña de catorce años para que se encargase de hacerle los sacrificios de animales.

Idolos en la región de Huaylas. Pablo Joseph de Arriaga⁵⁴ ha documentado sus hallazgos durante la extirpación de idolatrías en esta zona, menciona los siguientes:

Sañumama -había tres imágenes-, la más grande era el ídolo, rodeado por un grupo de ollas, tinajones y cántaros. La palabra “sañu” en quechua significa “olla o recipiente de cerámica”. Le sacrificaban cuyes, pequeños ídolos sin cabeza y conopas.

El ídolo Chani o Huari era una gran piedra, el cuerpo sin brazos estaba bajo tierra, solamente asomaba la cabeza que estaba protegida por lajas. Le ofrecían coca mascada. A su alrededor se descubrieron los cuerpos momificados de los antepasados del pueblo.

Choquechuco era una piedra oscura grande en la que se había tallado cara y ojos, le ofrecían oro y plata. Cuando los extirpadores llegaron a la región, los indígenas la escondieron bajo la cruz que los misioneros habían colocado en ese pueblo.

Los dos ídolos Huari Huaca estaban en el pueblo de Quichumarca, les ofrecían plata, trompetas de metal y piedras bezares.

Humivilca era un ídolo de forma humana venerado en el pueblo de Humi, los indígenas lo habían escondido bajo la cruz junto con otra piedra que decían era su hermana.

Llaxavilca tenía forma de medio cuerpo humano con dos ojos de diferente tamaño. Fue descubierto en lo alto de un montículo con escalones en forma de caracol, los misioneros instalaron la cruz misionera.

Algunos ídolos que podían ser trasladados fueron llevados Lima para realizar solemnes ceremonias religiosas en la Plaza Mayor antes de su destrucción e incineración.

En la región de Recuay en enero de 1622, Hernández Príncipe realizó la visita general contra las idolatrías⁵⁵, describe algunos:

El ayllu de Chaupis tenía las Huacas de Huaman Cusma y Rao Cusma, eran de piedra a modo de ave. En el ayllu Hichoc se veneraban dos ídolos de piedra: Huayna Yuric y Llacja Chucu, el primero tenía facciones humanas bien formadas y el segundo en forma de una garza.

En el ayllu Allauca los vecinos tenían el ídolo Carachuco, piedra bermeja con pies, manos y facciones, representaba al rayo. En el ayllu de Ocross el ídolo se llamaba Parana, era una piedra verrugosa. En el pueblo de Urcon la huaca Yollpu era una piedra alargada situada en medio de un gran corralón, dentro del pueblo viejo, rodeado de seis aras de piedra para los sacrificios, con paredes de ventanillas y con piedras batán para moler las ofrendas de mullu.

En la sierra de Lima el culto más extendido era a Pariacaca, el cerro más alto de la región, lo adoraban los indios Yauyos⁵⁶. En los informes de Arriaga⁵⁷ están los nombres de algunos de los ídolos de los pueblos cercanos a Lima aunque no hay detalles de sus características:

El ídolo Ucacamar era del pueblo de San Damián. La huaca Huaricancha pertenecía al pueblo de Tupicocha y la huaca Yacomarca al pueblo de San Jerónimo. Las huacas Huanchorvilca y Huanchura tenían su sede en Santiago de Carampoma.

Las huacas Ananllauto, Quicanllauto, Carvallacolla y Mamocoya pertenecían al pueblo de San Pedro de Casta. La huaca Atahuanca fue descubierta en un pueblo cercano, estaba bajo unas grandes lajas. Un ídolo importante era Chaupiñamoc, era de sexo femenino, hermana del dios Pariacaca el gran señor en la zona de Huarochirí. Su fiesta llamada "Huatanchuna" se celebraba entre mayo y junio, era presidida por un sacerdote mayor.

Entre los ídolos de esta región estaba Cauillaca, la que según la leyenda, era una bella doncella que al ser pretendida por el dios Coniraya tuvo que huir hacia el mar, allí se lanzó y se convirtió en la isla que está frente al santuario de Pachacamac⁵⁸. Ávila descubrió en el pueblo de San Lorenzo, en Huarochirí, el ídolo Cocochalla que tenía apariencia humana.

Cieza⁵⁹ indica que el ídolo Huarivilca en la zona de Huancayo daba oráculo en un templo rodeado de árboles en medio de unos campos de cultivo, fue destruido por el padre Vicente Valverde. Los trabajos arqueológicos en Huarivilca han permitido

confirmar que allí hubo un centro ceremonial del Horizonte Medio (900 d. C.). La iglesia del pueblo está sobre el montículo o huaca, en la parte baja hay un gran recinto rectangular de alto muros y doble pared con un puquio o manantial en el centro.

Pedro Pizarro⁶⁰ dice que en la región de Apurímac había un ídolo llamado Rímac porque daba oráculo. Estaba en un edificio muy pintado, era un palo grueso tallado en forma humana con cinturón de oro, vestido con ropas de mujer y alfileres de oro, estaba rodeado por otros ídolos pequeños similares, “por este palo mayor decían que les hablaba el demonio, se llamaba Apurímac”, estaba al cuidado de una mujer de la estirpe de los Incas.

F - ÍDOLOS DESCUBIERTOS EN LA SIERRA SUR

El extirpador Pedro Joseph Arriaga⁶¹ nombra los ídolos de esta zona. En el pueblo de Hilavi descubrió una estatua de piedra de “tres estados de alto y muy abominable” que estaba en una plazuela en lo alto de un cerro, en la que se había tallado dos figuras monstruosas en cada lado de ella, una era masculina que miraba hacia el oriente y la otra femenina hacia occidente, tenía además dibujos de serpientes y sapos. Como solamente se podía ver la cabeza de la estatua y el resto estaba bajo tierra, el sacerdote extirpador ordenó excavar el sitio y durante tres días trabajaron treinta personas para descubrir la base del ídolo donde encontraron ofrendas de oro. Otros ídolos mencionados por Arriaga:

En el pueblo de Yamor:

El ídolo Libiac o el rayo era una piedra grande partida por la mitad por efecto de la caída de un rayo.

El ídolo Quenac Vilca “fierísimo ídolo de piedra que representaba a un hombre sin extremidades, estaba semi-enterrado, tenía ofrendas de oro, plata y conchas, muy cerca estaba su hijo llamado Huayna Quenac”.

Huayna Yurac, hijo del dios Apu Yurac, era un halcón de piedra colocado sobre unas planchas de plata, con ofrendas de conchas y trompetas de metal.

En el pueblo de Hupa:

El ídolo Apu Yurac, con figura de hombre, medía tres cuarto de alto, tenía un templo de madera donde el padre Arriaga ordenó excavar, descubrió que el ídolo

estaba sobre una pequeñas planchas de plata con ofrendas de trompetas e instrumentos musicales.

El ídolo Achcay estaba en un templo similar al anterior.

En el pueblo de Quepas: descubrió tres ídolos pequeños: Huamantucoc, Cato Tumac y Mullu Cayan que estaban bajo tierra, hechos en bronce, yacían sobre láminas de plata.

En el pueblo de Cotas descubrió el ídolo Rimay, hijo del ídolo Huaracayoc y en el pueblo de Sopan ubicó dos ídolos: Apu Xillin y su hijo Huayna Xillin.

Cieza de León añade que en la región de los Canas había “un ídolo de piedra de la estatura de un hombre, con su vestimenta y corona en la cabeza, era el dios Ticsiviracocha”⁶². En la región de los Collasuyos informa Guamán Poma⁶³ los principales ídolos descubiertos eran: Puquina, Urco, Calacirco y Suricirco, que eran venerados por los pueblos de Hatun Colla, Puquina Colla, Collauaya, Checrea, Chui hasta los Chiriuana y añade que en el pueblo de San Bartolomé había una antigua cruz en el sitio Carabuco que era el lugar donde estaba el ídolo de la región.

En la región del lago Titicaca dice Morúa⁶⁴ que existían dos huacas importantes, Amantaru y Taquiala, además en una de las islas estaba el templo del Sol, Sancho señala que allí se veneraba una gran piedra llamada Tichicasa a la que le ofrecían oro, plata y chicha⁶⁵. Guamán Poma afirma que en el camino que viene del Collao al Cuzco estaba el ídolo de Uanacauri pero se desconocía su forma y ubicación⁶⁶.

En la región de Chuquisaca, según Acosta, se veneraba al ídolo de Tangatanga que “decían que en uno eran tres, y en tres uno”⁶⁷. Para Garcilaso⁶⁸ esa palabra no era de la lengua quechua, creía que, o era de un antiguo dialecto o que la palabra habría sido mal oída, opinaba que podría ser “Atatanga que quiere decir escarabajo”. Correspondía a un antiguo culto de la zona del lago Titicaca, de origen preinca.

Cristóbal de Albornoz⁶⁹ en abril de 1584 hizo una relación de más de 700 adoratorios, ídolos y huacas que había mandado destruir y quemar en las provincias de Soras, Chinchero, Laramati y Lucanas, con los nombres de aquellos indígenas que los tenían. Casi todos los ídolos tenían el nombre del pueblo o localidad donde fueron descubiertos, los denominó iyllas, mamasaras, vilca, yllapas. No hizo la descripción de los ídolos.

G.- ÍDOLOS INCA EN EL CUZCO

En el Cuzco, centro del Imperio Inca, existían los antiguos ídolos regionales y los relacionadas con la religión de los incas, además se había llevado al Coricancha ídolos mayores pertenecientes a las provincias conquistadas⁷⁰, táctica que obligaba a sus fieles viniesen a venerarlos en el Cuzco⁷¹. Tomando en cuenta este traslado Polo de Ondegardo calculaba debía haber entre 340 ídolos⁷² o más de 450 según Morúa⁷³.

Para Garcilaso el culto más antiguo en el Cuzco habría sido el ídolo de los Cauiñas, gente originaria de la región, el que fue desechado por Manco Cápac para imponer el culto al sol⁷⁴. A diferencia a de los ídolos anteriores, durante el imperio, según Acosta⁷⁵ y Polo de Ondegardo⁷⁶, se inició la costumbre de erigir una estatua de piedra llamada “Guauqui” en honor de cada Inca fallecido para que su linaje le rindiese culto y a la que sacaban en procesiones para pedir lluvia. Se complementaban con estatuas de las coyas muertas, así habría existido una de oro de la coya Mama Ocllo, madre de Guayna Capac⁷⁷.

El Templo del Sol era el lugar más importante en la ciudad del Cuzco. Los cronistas hacen referencias de un gran disco de oro que representaba al sol, dónde estaba ubicado y la existencia de otros ídolos y cómo era su decoración. Allí se veneraba al sol, la luna y al trueno, los ídolos cautivos “tenían una cadena al pie para denotar la sujeción y vasallaje” según Valera⁷⁸.

En cambio Garcilaso⁷⁹ sostiene que los Incas solamente adoraban al sol que estaba representado en un disco con “un rostro redondo con sus rayos, ocupaba todo el testero del templo”. Acosta anota que cuando el Coricancha fue saqueado por los primeros españoles le tocó en suerte a Mancio Sierra de Leguizamo: “este disco era de oro muy fino, miraba al oriente para que los primeros rayos cayesen en él, devolvía los rayos con gran claridad que parecía otro sol”⁸⁰, añade Las Casas, que a mediodía lo trasladaban a otro lugar para que recibiese los rayos de la tarde⁸¹.

Acosta⁸² afirma que en el Coricancha había tres estatuas llamadas: Apo-inti, Churi-inti y Inti-huauqui que representaban al padre-sol, al hijo-sol y al hermano-sol.

En el templo de Quisuar-Cancha estaba la estatua de oro del dios hacedor, del tamaño de un niño de diez años “era figura de un hombre puesto en pie, el brazo derecho alto con la mano casi cerrada y los dedos pulgares y segundo altos, como

persona que está mandando” según Molina⁸³. Morúa⁸⁴ confirma esta descripción y añade que el inca Cápac Yupanqui mandó hacer esta estatua a la que llamaban Pachayachachi o el Hacedor, a lo que Cabello de Valboa añade que su otro nombre era Ticci Viracocha⁸⁵ y que el sol no era el verdadero dios. Valera señala que la estatua estaba en un altar de piedra labrada⁸⁶.

Garcilaso asegura⁸⁷ que esa estatua no era de oro sino de piedra, y que representaba a un hombre de barba larga y túnica, acompañado por un animal, su templo estaba en Cacha, a 16 leguas al sur de la ciudad del Cuzco.

Garcilaso recibió la información de que en el Coricancha había una capilla dedicada a la luna, como esposa del sol, representada en un tablón de plata, la llamaban Mamaquilla, no le ofrecían sacrificios, estaba acompañada por las momias de las reinas difuntas⁸⁸. Molina⁸⁹ la llama Pacsa Mama.

Otros ídolos existentes en el Coricancha eran: el Arco Iris, pintado en planchas de oro de gran tamaño, era el emblema de los Incas⁹⁰, el trueno llamado Illapa o Chunquiylla estaba representado como una persona sin rostro, decorado con un tocado y orejeras de oro⁹¹. Durante las fiestas importantes en el Cuzco había procesión de todos los ídolos con gran despliegue de ropas finas y adornos de oro.

Indica Molina que al sur del Cuzco, en el camino hacia el Collao, estaban dos huacas: Huanacaure, peña grande con figura de hombre y Yauira formada por dos halcones de piedra colocados en lo alto de un cerro, era la huaca de la tribu Maras⁹².

Los incas tenían algunos ídolos portátiles para llevarlos más allá de la ciudad del Cuzco durante sus campañas guerreras. Relata Cabello de Valboa que en Tumibamba⁹³ había una réplica del disco solar del Coricancha, en el templo Mullucancha. Cuando el ejército intentó rebelarse contra Guayna Cápac el disco solar fue sacado en procesión, y al morir este inca su cuerpo y el ídolo del sol fueron llevados a la ciudad imperial. Durante la guerra civil entre los hermanos Huáscar y Atahualpa el general Atoc llevó la figura del sol del Cuzco al templo de Mullucancha para persuadir a Atahualpa de hacer la guerra, y pidió a los cañaris fuesen fieles a Huáscar.

H.- LAS CONOPAS

La conopa era un ídolo menor, cada familia o etnia tenía sus conopas: objetos de diferentes tamaños y de variados colores. Les daban culto en el grupo familiar. Variaba su forma y tamaño, eran portátiles y se heredaban dentro de la familia, “eran de piedra, sin figura o en forma de hombres, mujeres y de animales, les daban sus particulares nombres”⁹⁴. En la región de Huamachuco adoraban algunas piedras, grandes o pequeñas y de diversos colores⁹⁵.

Arriaga descubrió en la región de Huarochirí unos seiscientos ídolos secundarios o conopas⁹⁶: Sarapconopa, para propiciar el cultivo del maíz, Papapconopa, para cuidar las chacras de papas, Caullama para el aumento y cuidado del ganado. Las Sarapconopas o Saramamas tenían la forma de muñecas fabricadas con cañas de maíz, les ponían vestimenta y se les atribuía la capacidad de procrear el maíz. Podían ser de piedra labrada que imitaba la forma de un choclo, tenían que hacerles ceremonias mientras las colgaban entre ramas de maíz. Cuando recogían la cosecha la guardaban en las piruas o depósitos con su respectiva conopa. También eran considerados como conopas los niños que habían nacido de pie, los mellizos, la miazara o primer maíz madurado. En los campos de cultivo colocaban piedras largas a modo de columna, las llamaban chacrayoc, estaban allí para la protección del cultivo.

I.- VENERACIÓN A ANIMALES, ÁRBOLES Y PIEDRAS

Cabello de Valboa menciona que en tiempos de Tupac Yupanqui la gente de Huancabamba, Piura, adoraba algunos animales⁹⁷. Según Garcilaso los chachapoyas tenían como dios principal al ave cuntur y a la culebra⁹⁸, la tribu de los Anti veneraba al demonio en figura de una serpiente a la que llamaban amaru.

En la región de Andahuaylas los Chancas veneraban al puma o león y en las fiestas los sacerdotes salían cubiertos con una piel, y la cabeza la usaban como máscara⁹⁹. Otro animal venerado y empleado en los sacrificios era el cuy, también estaba representado en conopas de piedra¹⁰⁰.

En Abancay se consultaba para los oráculos a un árbol al que le presentaban ofrendas de oro y sacrificios de animales¹⁰¹. Los Cañaris veneraban como dioses secundarios a los árboles grandes¹⁰². Arriaga fue informado que en Tauca se veneraba a los duendes o huaraclla que vivían en los árboles llamados alisos¹⁰³.

También eran conopas las piedras grandes, naturales o modificadas, llamadas “larcas”, servían para vigilar el agua de las acequias, recibían los nombres de “huanca, chichic o Chacrayoc” cuando se les colocaba en medio de la chacra, era la dueña y vigilante¹⁰⁴. En Huamachuco veneraban a las piedras grandes o Hunigundo, a las peñas muy grandes llamadas Yamguanca o Yamoguanca. Además veneraban a las piedras pequeñas o “illas” que encontraban en el vientre de los venados y a la illa, llama hallada en las vísceras de los auquénidos, también a las pepitas de oro halladas en los ríos o “mamacori”¹⁰⁵.

J.- CEREMONIAL

Los cronistas y extirpadores obtuvieron referencias sobre las actividades religiosas realizadas durante el Imperio Inca. Se realizaban en un templo o en lugares abiertos. Sus informantes también hicieron mención al culto a ídolos de tiempo pre-inca en las huacas y templos decorados con “feas y monstruosas figuras que más parecían retratos de demonio que de otra terrestre figura” según Cabello de Valboa¹⁰⁶.

Dice Cieza que en todo el territorio andino se podía encontrar templos en los que había un ídolo que daba oráculo para dirigir la vida de la comunidad¹⁰⁷. Los cronistas al describir los rituales diferencian entre los pre-inca y los inca. Para iniciar la consulta al oráculo los sacerdotes debían vestir a los ídolos como hombre o mujer, lo rodeaban de flores y sacrificios¹⁰⁸, generalmente se realizaba en la noche. El sacerdote ingresaba “con la espalda vuelta al ídolo, andando hacia atrás, con el cuerpo doblado”¹⁰⁹. Según Arriaga en el pueblo de Xampai los sacerdotes debían taparse los ojos por respeto a la calidad divina del ídolo¹¹⁰. Los fieles debían vestirlo con buena ropa, le presentaban vasijas con chicha para hacer ofrendas hacia el sol, al fuego y a la tierra¹¹¹. Luego tocaban trompetas de cobre y plata y grandes caracoles o pututos¹¹².

Morúa informa sobre el uso de recipientes o sahumeros en los que quemaban materiales olorosos que obtenían de algunos árboles “eran a modo de incensarios, lo que se hacía con mucho silencio y sin alzar los ojos... para coger el ídolo los sacerdotes lo tomaban con unas telas blanca y limpias”¹¹³. Para la ceremonia pública lo adornaban con báculos y mitras como los que usaban los obispos¹¹⁴. con la sangre de los sacrificios untaban el rostro del ídolo y las pueras del templo¹¹⁵.

Las Casas informa que en el templo del Sol en Pasto había planchas de “tres palmas de largo y un jeme de ancho y un dedo de grueso o alto... aún se ven las

señales de planchas de oro y plata en las paredes de piedras” que parece habrían estado todas enchapadas¹¹⁶.

En el Cuzco los ídolos importantes eran sacados de sus templos en ciertas fechas importantes. En la fiesta del Huarachico sacaban del Coricancha las estatuas del Hacedor, del Sol, la Luna y el Trueno para colocarlos en la plaza principal. En el mes de agosto o fiesta de la citua se reunían en esa plaza “todos las figuras de las huacas de toda la tierra de Quito a Chile, las cuales ponían en sus casas que tenían en el Cuzco”¹¹⁷.

Según Cabello de Valboa una estratégica política del Inca fue que los diferentes grupos regionales que lo acompañaban a la guerra también debían portar algunos de sus ídolos para garantizar su fidelidad, así Huayna Capac al volver de sus campañas en el Collao concedió el permiso para que cada grupo pudiese retornar a su tierra natal llevando su respectivo ídolo¹¹⁸. Además los ayllus del Cuzco tenían “ciertas estatuas las cuales llevaban a la guerra”¹¹⁹.

Molina indica que en el Cuzco existían lugares de culto donde realizaban sacrificios en lugares abiertos, en los cerros de Succanco, Omoto, Huanacauri, Capac Villca, Quiru Huanacauri, Collcapatan, la llanura de Yanayana¹²⁰.

Cieza¹²¹ ha reunido datos sobre los tipos de ofrendas y sacrificios que eran los más adecuados para cumplir con los pasos del ritual. Variaba la calidad de las ofrendas a los ídolos menores y mayores: chaquiras, plumas y cosas de poco valor eran para los ídolos menores, en cambio para los mayores eran objetos de oro en forma de figuras y de adornos varios.

Las ofrendas generales eran: chicha, llamas engalanadas con flores, cuyes a los que ahogaban en recipientes de agua o de chicha, cestas con coca o paucar-runca, cebo o bira de llamas para quemarlas en el momento de la ceremonia, maíz ya sea al natural, tostado o molido preparado en bolas llamadas sanco, una fruta similar a la almendra llamada espinco, frutas secas y frescas, plumas de varios tipos y colores, mullu o valvas del mar de color rojo, al natural o en polvo o pancar mullu o yaguar mullu o en forma de chaquiras grandes y pequeñas, polvos de colores: paria o vermellón procedente de la región de Huancavelica, bincos o polvo azul, llacsa o polvo verde, lana de colores y ropa teñida en miniatura, además figuras pequeñas de oro y plata en forma de hombres y mujeres¹²². Estas ofrendas se presentaban

durante las fiestas principales cuando se reunían en las plazas para los bailes comunales.

Generalmente había sacrificios de llamas seleccionada, en las varias fechas del calendario en todo el Imperio y otras correspondientes a la tradición particular de un pueblo o etnia local. Garcilaso afirma que los sacrificios humanos fueron realizados solamente por los grupos anteriores a los Incas, y que los Chancas y Collas habrían sacrificado niños. En forma categórica dice que durante el reinado de los incas no “hubo sacrificios humanos, antes los abominaron y prohibieron”¹²³. Cabello de Valboa afirma que los incas no realizaban esos sacrificios¹²⁴.

Recopilando la opinión de otros cronistas encontramos que contradicen a Garcilaso, porque afirman que hubo sacrificios humanos en el Imperio Inca. López de Gómara señala que se sacrificaban hombres, niños, y aun a sus propios hijos¹²⁵. Cristóbal de Molina, el Cuzqueño, admite que había sacrificios de niños de diez años desde tiempos de Pachacutec “llevaban hasta la huaca y allí ahogaban a los niños y los enterraban juntamente con las figuras de plata y oro”¹²⁶.

Cieza dice que en Quito se hacía sacrificios humanos cuando los señores estaban enfermos, para aplacar la ira de sus dioses¹²⁷. Salinas averiguó que en el templo del Sol “se habrían sacrificado más de setenta y ochenta mil infantes”¹²⁸. En otra cita contradictoria (según nuestra cita 124) Cabello de Valboa afirma que los incas iniciaron los sacrificios desde el tiempo del inca Pachacutec, “hizo degollar muchos niños inocentes lo que quedó en uso en las coronaciones de los nuevos reyes Inca”¹²⁹. Jerez señala que con la sangre de estos sacrificios humanos untaban las caras de los ídolos¹³⁰.

Guamán Poma al referirse a la época preinca dice que “algunos lugares de acuerdo a sus costumbres, ofrecían a sus hijos e hijas para que fueran sacrificados a sus ídolos”¹³¹. A la llegada de los españoles a Tumbes los naturales capturaron a tres de ellos y los entregaron al sacerdote de la huaca local donde fueron sacrificados¹³².

Los sacerdotes del imperio Inca realizaban la consulta al ídolo, se les denominaba: el guacamirimachic o el que “hace hablar”, era el encargado de hablar y recibir las respuestas de los ídolos¹³³, también era llamado Huacapwillac o el que habla con la huaca¹³⁴. Había otros menores: el Pacharicuc o adivino, el Capacocha camayoc o encargado de llevar los sacrificios, el tarpuntae o el que daba muerte a los animales del sacrificio¹³⁵. Había un sacerdote anciano, el Uno, considerado como un gran hechicero¹³⁶.

K.- COMENTARIO

El panorama presentado permite conocer que hay dos grupos de ídolos o representaciones de deidades: un grupo que procede de descubrimientos arqueológicos, esculturas representadas que estaban en contextos cerrados o intactos, con una ubicación cronológica confirmada, y el grupo descrito en las fuentes escritas de los siglos XVI-XVII. Los primeros son de piedra, de barro o metal, tienen forma palpable, los segundo son de forma, tamaño, procedencia y atribuciones muy imprecisas.

Los cronistas mencionan algunos de los ídolos importantes gracias a las referencias obtenidas de los indígenas ya catequizados y de los sacerdotes-extirpadores, sus descripciones son breves e incompletas de lo que vieron y destruyeron. Es posible conocer algunas de las características de los ídolos pre-inca: la mayoría era de piedra con formas reconocibles como figura humana, completa o casi completa, muy pocos representaban animales, había muchos que eran piedras a las que se les había hecho alguna modificación para darle una apariencia especial, algunos eran piedras en su forma natural que por su color o tamaño, se les había relacionado con las atribuciones distintivas de algunos de sus dioses, hubo pocos ídolos hechos en metal, oro, plata o cobre.

Se menciona varios ídolos pre-inca de tamaño mediano o pequeño que eran trasladados de su santuario a otros lugares para las celebraciones. Era muy frecuente dar el nombre de sus dioses a las cumbres nevadas o cerros especiales de la región. Rafael Varón¹³⁷ ha reunido en un mapa del Perú titulado "Huacas de los Andes Centrales" a casi todos los picos nevados y volcanes de la sierra sur, y a los dioses regionales más conocidos como Catequill, Pachacamac, Urpay Huachac, Guarivilca y Pacaritambo.

Los ídolos inca eran de diferente origen. Su lugar eran el Coricancha o los templos regionales. Representaban a los incas reinantes en estatuas de piedra de tamaño natural, al sol con un disco de oro colocado en el Coricancha que era el símbolo de la dinastía Inca, además había estatuas que personificaban al sol y a Ticsivircocha o dios creador.

A fines del siglo XVI Guamán Poma, como indígena creyente, ilustra su obra *La Nueva Coronica* con láminas relacionadas con los ídolos de los grupos regionales de Chinchaysuyo, Collasuyo y Antisuyo, por ejemplo en la figura 9 representa un cerro alto con una cueva donde hay un ídolo en forma humana delante del cual un hombre ofrece un pequeño niño para sacrificarlo en una fogata instalada al pie de

un ídolo. Por el contrario en la figura 10 el Inca prescinde de un sacrificio similar, en cambio ofrece objetos en forma de figuras pequeñas para obtener favor del dios sentado en lo alto de la montaña. Guamán Poma nos presenta su versión de cómo eran los ídolos, los sacrificios y las ofrendas en los tiempos pre- inca e inca, respectivamente.

Los cronistas y extirpadores de idolatrías no tuvieron el modelo mental para ver y describir objetivamente los ídolos que descubrieron, solamente les interesaba destruirlos para cortar la relación indígena-ídolo, ya que al romper con sus creencias tradicionales los indígenas ya podrían ser catequizados. □

Figuras

- 1.- El Lanzón de Chavín de Huántar. Dibujo Luis Ccosi Salas en una postal del MNA.A.
- 2.- Kunturhuasi: escultura lítica, con doble representación de figura mitológica. Carrión Cachot, 1948: figura XX.
- 3.- Cerro Sechín monolito mayor: personaje en posición de perfil, fachada norte. Foto Aída Milla, 1985.
- 4.- Huaca de la Luna, valle de Moche: icono en alto relieve en colores rojo, negro y blanco. Morales, Solórzano y Asmat, 1966: figura 202.
- 5.- Tiahuanaco: escultura Chachapuma, hombre felino sentado con una cabeza humana entre las manos. Escalante Moscoso, 1993: figura 123.
- 6.- Tiahuanaco: Estela Bennett o Estela Diez, figura humana con dos vasos. Kauffmann, 1983: 242.
- 7.- Tiahuanaco: personaje central en la decoración de la Portada del Sol. Ibarra Grasso, 1982; 242.
- 8.- Tumi de Illimo, Lambayeque: personaje con gran tocado. Lavalle, 1989: figura 175.
- 9.- Idolos de los Chinchaysuyos: Pariacaca y Pachacamac. Guamán Poma, 1956: 186.
- 10.- Idolos y Huacas de los Incas: “dioses huacas que por ustedes no llueva, no hiele, no granice han dicho ahora, con todas las huacas habla del Inga”. Guamán Poma. 1956: 182.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS ÍDOLOS DEL ANTIGUO PERÚ

Notas

- 1 *Carrión Cachot, Rebeca.* La religión en el Antiguo Perú. Lima: Tip. Peruana, 1959, pp. 8-9.
- 2 *Tello, Julio C.* "Wira Kocho", Inca (Lima) Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), 1923. Vol. I, No. 1: 308-309.
- 3 *Rowe, John H.* Chavín Art, an Inquiry into its Form and Meaning. New York, 1962, p. 9.
- 4 *Carrión Cachot, Rebeca.* "La cultura Chavín, dos nuevas colonias: Kuntur Wasi y Ancón". Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología (Lima) 2 (1):123-172. 148 a 152, láminas XX y XXI.
- 5 *Onuki, Yoshio y Kato, Yasutake.* Las excavaciones en Kuntur Wasi, Perú. Primera etapa 1988-1990. Universidad de Tokyo, 1993, pp. 10, 37 y 38.
- 6 *Tello, Julio C.* Arqueología del valle de Casma. Lima: UNMSM, 1956, pp. 61-64, 104-243.
- 7 *Morales, Ricardo, Jorge Solórzano y Manuel Asmat.* Superficies arquitectónicas: tipología, tecnología materiales en investigaciones en la Huaca de la Luna, 1996. Uceda, Mujica y Morales (eds.) Universidad Nacional de Trujillo, 1998, pp. 211 y 216.
- 8 *Bennett, Wendell C.* Excavations at Tiahuanaco. The American Museum of Natural History. New York. 1934, pp. 428-439.
- 9 *Boero, Hugo.* Descubriendo Tiwanako. La Paz, 1980, pp. 87 y 91.
- 10 *Baptista, Mariano.* Tiwanaku. Suiza: Plata Publishing Ltd., 1975, figs. 11 y 18.
- 11 *Escalante, Javier.* Arquitectura prehispánica de Bolivia. La Paz. 1993, fig. 123.
- 12 *Jiménez Borja, Arturo.* "Pachacamac". Boletín de Lima, 1985, No. 38: 40-54.
- 13 *Lavalle, José A. de.* Cultura Lambayeque. Lima. Banco de Crédito 1989, pp. 174-175.
- 14 *Cabello de Valboa, Miguel.* Miscelánea Antártica. Lima. UNMSM, 1951, p. 258.
- 15 *Valera, Blas.* Las costumbres antiguas del Perú. Lima: Editorial Miranda, 1945, pp. 5-6.
- 16 *Guamán Poma de Ayala, Felipe.* La nueva coronica y buen gobierno. Lima: Editorial Cultura, 1956, pp. 60 y 207.
- 17 *López de Gómara, Francisco.* Historia General de las Indias. Barcelona: Editorial Iberia, 1954, p. 210.
- 18 *Molina, Cristóbal de.* Ritos y fábulas de los incas. Buenos Aires: Editorial Futura, 1959, pp. 96-97.
- 19 *Sancho, Pedro.* "Relación para su Majestad de lo sucedido en la Conquista y Pacificación

- de estas provincias de la Nueva Castilla*", en Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú. Lima, 1917, tomo V, pp. 122-213: 181.
- 20 López de Gómara, op. cit., p. 210.
- 21 Garcilaso de la Vega, Inca. Comentarios Reales de los incas. Lima: UNMSM, 1959, pp. 140-143.
- 22 Arriaga, Pablo Joseph. "La extirpación de la idolatría en el Perú", en Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú. Lima, 1920, tomo I, Segunda Serie. p. 143.
- 23 Salinas y Córdoba, Buenaventura. Memorial de las historias del Nuevo Mundo, Piru. Lima: UNMSM, 1957, p. 18.
- 24 Guamán Poma de Ayala, op. cit., 84.
- 25 Porras Barrenechea, Raúl. Fuentes históricas peruanas. Lima: UNMSM, 1963, p. 56.
- 26 Arriaga, op. cit., p. 9.
- 27 Cieza de León, Pedro. La Crónica del Perú. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1945, pp. 77-81 y 179.
- 28 *Ibidem*, pp. 41, 140, 142 y 170.
- 29 Casas, Bartolomé de las. "Las antiguas gentes del Perú", en Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú. Lima, 1939, tomo XI, segunda serie. pp. 35-36.
- 30 Cieza, op. cit., p. 158.
- 31 Garcilaso, op. cit., p. 190.
- 32 Cabello de Valboa, op. cit., p. 327.
- 33 Kosok, Paul. "El valle de Lambayeque". Actas y trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú. Epoca prehispánica, 1959, pp. 49-65: 54.
- 34 Pizarro, Pedro. Relación del Descubrimiento y Conquista de los reinos del Perú. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1965, tomo CLXVIII, pp. 161-242. 190.
- 35 Arriaga, op. cit., p. 55.
- 36 Torero, Alfredo. El quechua y la historia social andina. Lima: Universidad Ricardo Palma, 1974, p. 232.
- 37 Garcilaso, op. cit., pp. 222 y 353.
- 38 *Ibidem*, p. 358.
- 39 *Ibidem*, p. 511.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS ÍDOLOS DEL ANTIGUO PERÚ

- 40 Ramos de Cox, Josefina. "¿Estuvo el oráculo del Rímac en Huatca? La Huaca de los Tres Palos". en Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas. Lima. Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1969, tomo II, pp. 229-236: 231
- 41 Garcilaso, op. cit., p. 352.
- 42 Cieza, op. cit., p. 205.
- 43 López de Gómara, op. cit., p. 212.
- 44 Sancho, op. cit., p. 166.
- 45 Pizarro, Hernando. "La Relación del viaje que hizo el señor capitán Hernando Pizarro por mandato del señor Gobernador su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Pachacamac y de allí a Jauja". en Colección de documentos referentes a la historia del Perú. Lima, 1917, tomo V, pp. 77-102: 87-91.
- 46 Garcilaso, op. cit., p. 221.
- 47 Cieza, op. cit., p. 203.
- 48 Garcilaso, op. cit., p. 191.
- 49 Cieza, op. cit., p. 208.
- 50 Morúa, Martín. Los orígenes de los Incas. Lima: Pequeños Grandes Libros de Historia Americana, 1946, serie 1, tomo XI, p. 47.
- 51 Cabello de Valboa, op. cit., p. 237.
- 52 Garcilaso, op. cit., p. 179.
- 53 "Relación de la religión y ritos del Perú hecha por los primeros religiosos agustinos que allí pasaron para la conversión de los naturales" en Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú. Lima, 1918, tomo XI, pp. 1-56: 11-37.
- 54 Arriaga, op. cit., pp. 23, 92-95.
- 55 Hernández Príncipe, Rodrigo. "Mitología andina. Idolatrías en Recuay". Inca, 1923, Vol. 1, No. 1 27-58.
- 56 Guamán Poma, op. cit., p. 190.
- 57 Arriaga, op. cit., pp. 165-166 y 182.
- 58 Ávila, Francisco de. "Idolatrías de los indios de Huarochiri". en Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú. Lima: Imprenta y Librería San Martín, 1918, tomo XI, pp. 101-132: 132.
- 59 Cieza, op. cit., p. 228.
- 60 Pizarro, Pedro, op. cit., p. 190.

- 61 Arriaga, op. cit., pp. 87-88, 98-102.
- 62 Cieza, op. cit., pp. 251-252.
- 63 Guamán Poma, op. cit., pp. 69 y 192.
- 64 Morúa, op. cit., p. 118.
- 65 Sancho, op. cit., p. 197.
- 66 Guamán Poma, op. cit. p. 62.
- 67 Acosta, José de. Historia natural y moral de las Indias. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1954, tomo LXXIII, pp. 1-247: 174.
- 68 Garcilaso, op. cit., p. 145.
- 69 Albornoz, Cristóbal de. "Relación de la visita de extirpación de idolatrías (1584)" en El retorno de las huacas, estudios y documentos sobre el Taki Ongoy, siglo XVI. Luis Millones (comp.) Lima: IEP y Sociedad Peruana de Psicoanálisis, 1990, pp. 255-296 y 323-327.
- 70 Valera, op. cit., p. 97.
- 71 Acosta, op. cit., p. 153.
- 72 Ondegardo, Polo de. Informaciones acerca de la religión y gobierno de los incas. Lima: Imprenta y Librería San Martí, 1916, p. 43.
- 73 Morúa, op. cit., p. 20.
- 74 Garcilaso, op. cit., p. 114.
- 75 Acosta, op. cit., p. 147.
- 76 Ondegardo, op. cit., p. 8.
- 77 Cabello de Valboa, op. cit., pp. 363-365.
- 78 Valera, op. cit., p. 15.
- 79 Garcilaso, op. cit., pp. 264-265.
- 80 Acosta, op. cit., p. 153.
- 81 Las Casas, op. cit., p. 45.
- 82 Acosta, op. cit. p. 174.
- 83 Molina, op. cit., pp. 23-24.
- 84 Morúa, op. cit., pp. 154-155.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS ÍDOLOS DEL ANTIGUO PERÚ

- 85 *Cabello de Valboa*, op. cit., p. 311
- 86 *Valera*, op. cit., pp. 14-15.
- 87 *Garcilaso*, op. cit., pp. 122-123.
- 88 *Ibíd.*, p. 226.
- 89 *Molina*, op. cit., p. 67.
- 90 *Garcilaso*, op. cit., p. 267.
- 91 *Molina*, op. cit., pp. 36, 40-41.
- 92 *Ibíd.*, pp. 51 y 76.
- 93 *Cabello de Valboa*, op. cit., pp. 373, 394 y 427.
- 94 *Arriaga*, op. cit., p. 22.
- 95 *Cieza*, op. cit., pp. 223-224.
- 96 *Arriaga*, op. cit., pp. 5-7, 16-17, 26-29.
- 97 *Cabello de Valboa*, op. cit., p. 258.
- 98 *Garcilaso*, op. cit., pp. 91-92, 97.
- 99 *Relación de la religión y ritos*, op. cit., pp. 38-39.
- 100 *Arriaga*, op. cit., p. 44.
- 101 *Acosta*, op. cit., p. 145.
- 102 *Garcilaso*, op. cit., p. 108.
- 103 *Arriaga*, op. cit., p. 25.
- 104 *Ibíd.*, p. 28.
- 105 *Relación de la religión y ritos*, op. cit., pp. 29-30, 48-49.
- 106 *Cabello*, op. cit., p. 196.
- 107 *Cieza*, op. cit., p. 124.
- 108 *Cabello*, op. cit., p. 351.
- 109 *Acosta*, op. cit., p. 153.
- 110 *Arriaga*, op. cit., p. 54.

- 111 Ondegardo, op. cit., p. 193.
- 112 Arriaga, op. cit., pp. 14-15.
- 113 Morúa, op. cit., pp. 47 y 148.
- 114 López de Gómara, op. cit., p. 210.
- 115 Morúa, op. cit., p. 148.
- 116 Las Casas, op. cit., pp. 49-50.
- 117 Molina, op. cit., pp. 44-45, 70.
- 118 Cabello, op. cit., p. 384.
- 119 Morúa, op. cit., p. 11.
- 120 Molina, op. cit., p. 38.
- 121 Cieza, op. cit., pp. 118 y 169.
- 122 Salinas, op. cit., p. 17.
- 123 Garcilaso, op. cit., pp. 41, 90-91, 154.
- 124 Cabello, op. cit., p. 255.
- 125 López de Gómara, op. cit., p. 211.
- 126 Molina, op. cit., p. 93.
- 127 Cieza, op. cit., p. 173.
- 128 Salinas, op. cit., p. 33.
- 129 Cabello, op. cit., p. 301.
- 130 Jerez, Francisco de. "Verdadera relación de la Conquista del Perú". en Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú. Lima, 1917, tomo V, pp. 1-76 y 103-121: 34.
- 131 Guamán Poma, op. cit., p. 176.
- 132 López de Gómara, op. cit., p. 195.
- 133 Cabello, op. cit., p. 278.
- 134 Arriaga, op. cit., p. 32.
- 135 Falcón, Francisco de. "Representación hecha por el licenciado Falcón en el Concilio Provincial sobre los daños y molestias que se hacen a los indios". en Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú, Lima, 1918, tomo XI, pp. 133-176: 149.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS ÍDOLOS DEL ANTIGUO PERÚ

136 Morúa, op. cit., p. 159.

137 Varón, Rafael. "El Taki Ongoy: las raíces andinas de un fenómeno colonial", en El retorno de las huacas, estudios y documentos sobre el Taki Ongoy, siglo XVI. Luis Millones (comp.) Lima: IEP y Sociedad Peruana de Psicoanálisis, 1990, pp. 331-405: 351.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, José de
1954 *Historia natural y moral de las Indias*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, tomo LXXIII, pp. 1-247.
- ALBORNOZ, Cristóbal de
1971 "Instrucción para descubrir todas las huacas y sus camayos". Pierre Duviols y Luis Millones (eds.) *Journal de la Société des Américanistes*, Lima, 1967, tomo LVI-1.
- 1990 Relación de la visita de extirpación de idolatrías (1584) en *El retorno de las huacas, estudios y documentos sobre el Taki Ongoy, siglo XVI*. Luis Millones (comp.) Lima: IEP y Sociedad Peruana de Psicoanálisis, pp. 255-296 y 323-327.
- ARRIAGA, Pablo Joseph
1920 "La extirpación de la idolatría en el Perú", en *Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú*. Lima, tomo I, segunda serie.
- AVENDAÑO, Hernando de
1950 *Relación de las idolatrías de los indios*. Lima.
- ÁVILA, Francisco de
1918 "Idolatrías de los indios de Huarochiri", en *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú*, Lima, tomo XI, pp. 101-132.
- BAPTISTA, Mariano
1975 *Tiwanaku*. Suiza: Plata Publishing Ltd.
- BENNETT, Wendell C.
1934 *Excavations at Tiahuanaco*. New York: The American Museum of Natural History.

- BOERO, Hugo
1980 *Descubriendo Tawanaku*. La Paz.
- CABELLO DE VALBOA, Miguel
1951 *Miscelánea Antártica*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- CARRIÓN CACHOT, Rebeca
1948 La cultura Chavín, dos nuevas colonias: Kuntur Wasi y Ancón, *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología (Lima)* 2 (1). 123-172.
- 1959 *La religión en el Antiguo Perú*. Lima: Tip. Peruana.
- CASAS, Bartolomé de las
1939 “Las antiguas gentes del Perú”, en *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú*. Lima, tomo XI, segunda serie.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro
1945 *La crónica del Perú*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- ESCALANTE MOSCOSO, Javier
1993 *Arquitectura prehispánica en los Andes bolivianos*. La Paz: CIMA.
- FALCÓN, Francisco de
1918 “Representación hecha por el licenciado Falcón en el Concilio Provincial sobre daños y molestias que se hacen a los indios” en *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú*. Lima, tomo XI, pp. 133-176.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca
1960 *Comentarios reales de los Incas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe
1956 *La nueva coronica y buen gobierno*. Lima: Editorial Cultura.
- HERNÁNDEZ PRÍNCIPE, Rodrigo
1923 Idolatrías en Recuay (1621) *Inca* (Lima) UNMSM, Vol. 1, No. 1: 25-78.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS ÍDOLOS DEL ANTIGUO PERÚ

- IBARRA GRASSO, Dick Edgar
1982 *Ciencia en Tiahuanacu y el Incario astronomía y calendarios*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- JEREZ, Francisco de
1917 “Verdadera relación de la Conquista del Perú”, en *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú*. Lima, tomo V, pp. 1-76 y 103-121.
- JIMÉNEZ BORJA, Arturo
1985 “Pachacamac”, *Boletín de Lima*, No. 38: 40-54.
- KAUFFMANN, Federico
1983 *Manual de arqueología peruana*. Lima, octava edición.
- KOSOK, Paul
1959 “El valle de Lambayeque”, en *Actas y trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú, época prehispánica*. Lima: Centro de Estudios Históricos Militares del Perú, pp. 49-65.
- LAVALLE, Jose Antonio de
1989 *Culturas precolombinas: Lambayeque*. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco
1954 *Historia general de las Indias*. Barcelona: Editorial Iberia.
- MOLINA, Cristóbal de
1959 *Ritos y fábulas de los Incas*. Buenos Aires: Editorial Futura.
- MORÚA, Martín
1946 *Los orígenes de los inkas*. Pequeños Grandes Libros de Historia Americana. Lima, serie I, tomo XI.
- ONDEGARDO, Polo de
1916 *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los Incas*. Lima: Imprenta y Librería San Martí.
- ONUKI, Yoshio y KATO, Yasutake
1993 *Las excavaciones en Kuntur Wasi. Primera etapa 1988-1990. Andes Chosashitsu*. Universidad de Tokyo.

- PIZARRO, Hernando
1917 “La relación del viaje que hizo el señor capitán Hernando Pizarro por mandato del señor Gobernador su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Pachacamac y de allí a Jauja”, en *Colección de documentos referentes a la historia del Perú*. Lima, tomo V, pp. 77-102.
- PIZARRO, Pedro
1965 *Relación del Descubrimiento y Conquista de los reinos del Perú*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, tomo CLXVIII, pp. 161-242.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl
1963 *Fuentes históricas peruanas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- 1918 “Relación de la religión y ritos del Perú hecha por los primeros religiosos agustinos que allí pasaron para conversión de los naturales”, en *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú*. Lima, tomo XI, pp. 1-56.
- SANTA CRUZ, Juan de
1993 *Relación de antigüedades deste Reyno del Pirú. Estudio etnohistórico y lingüístico*. Pierre Duviols y César Itier (eds.) Lima y Cuzco: IFEA y Centro de Estudios Bartolomé de las Casas, pp. 179-268.
- RAMOS DE COX, Josefina
1969 “¿Estuvo el Oráculo del Rímac en Huatca? La Huaca de los Tres Palos” en *Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas*. Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, tomo II, pp. 229-236.
- RAMOS, Gabriela y Enrique URBANO (comps.)
1993 *Catolicismo y extirpación de idolatrías siglos XVI-XVIII*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- ROWE, John H.
1962 *Chavin Art an Inquiry into its Form and Meaning*. New York. Museum of Primitive Art.
- SALINAS Y CÓRDOBA, Buenaventura
1957 *Memorial de las historias del Nuevo Mundo. Piru*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS ÍDOLOS DEL ANTIGUO PERÚ

- SANCHO, Pedro
1917 “Relación para Su Majestad de lo sucedido en la Conquista y Pacificación de estas Provincias de la Nueva Castilla”, en *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú*. Lima, tomo V, pp. 122-213.
- TAYLOR, Gerald
1987 *Ritos y tradiciones de Huarochirí del siglo XVI*. Lima: IEP y IFEA.
- TELLO, Julio C.
1923 “Wira Kocha”, *Inca* (Lima) UNMSM, Vol. 1, No. 1: 93-320.
1956 *Arqueología del valle de Casma*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- TORERO, Alfredo
1974 *El quechua y la historia social andina*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- VALERA, Blas
1945 *Las costumbres antiguas del Perú*. Lima: Editorial Miranda.
- VARÓN GABAI, Rafael
1990 *El Taki Onqoy: las raíces andinas de un fenómeno colonial. El retorno de las huacas, estudios y documentos, siglo XVI*. Luis Millones (comp.) Lima: IEP y Sociedad Peruana de Psicoanálisis, pp. 331-405.
- VILLAGÓMEZ, Pedro
1919 “Exhortaciones e instrucción acerca de las idolatrías de los indios del Arzobispado de Lima”, en *Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú*. Lima: Imprenta y Librería San Martí, tomo XII.

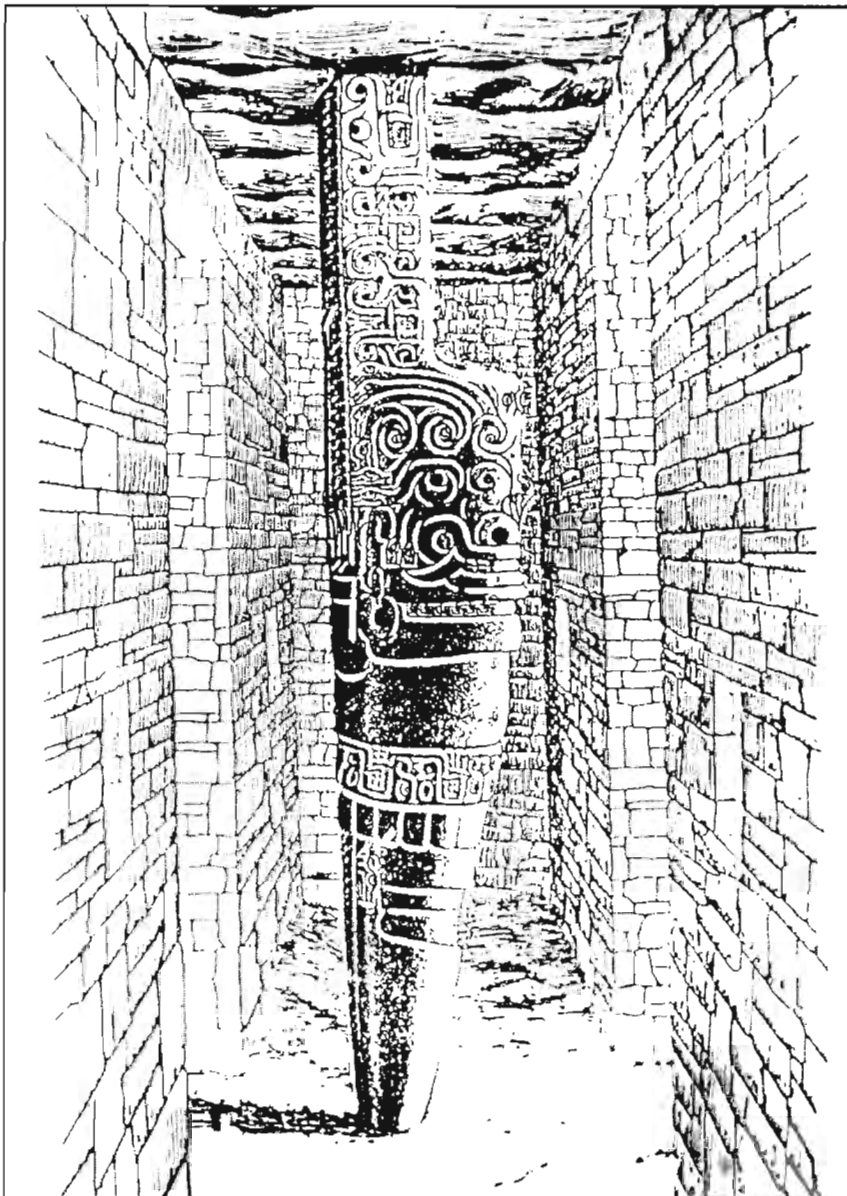


FIGURA 1



FIGURA 2



FIGURA 3

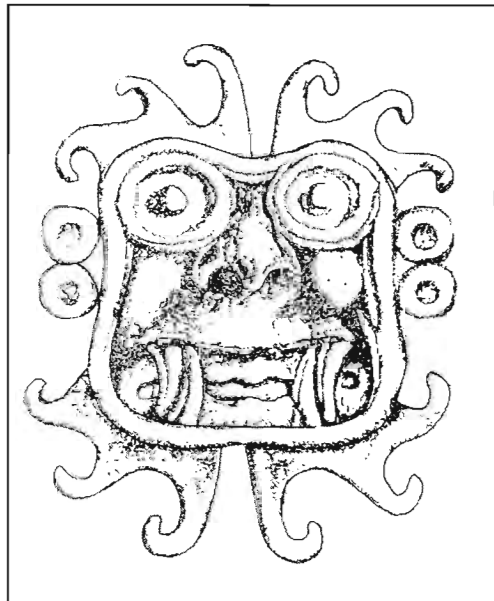


FIGURA 4

FIGURA 5

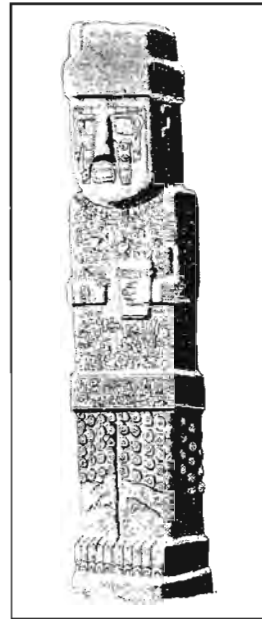


FIGURA 6

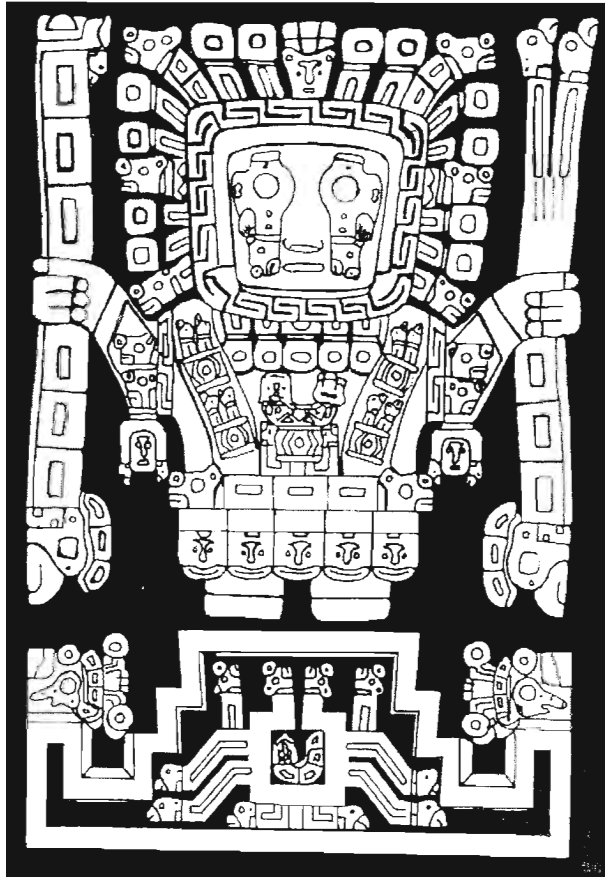


FIGURA 7



FIGURA 8

FIGURA 9



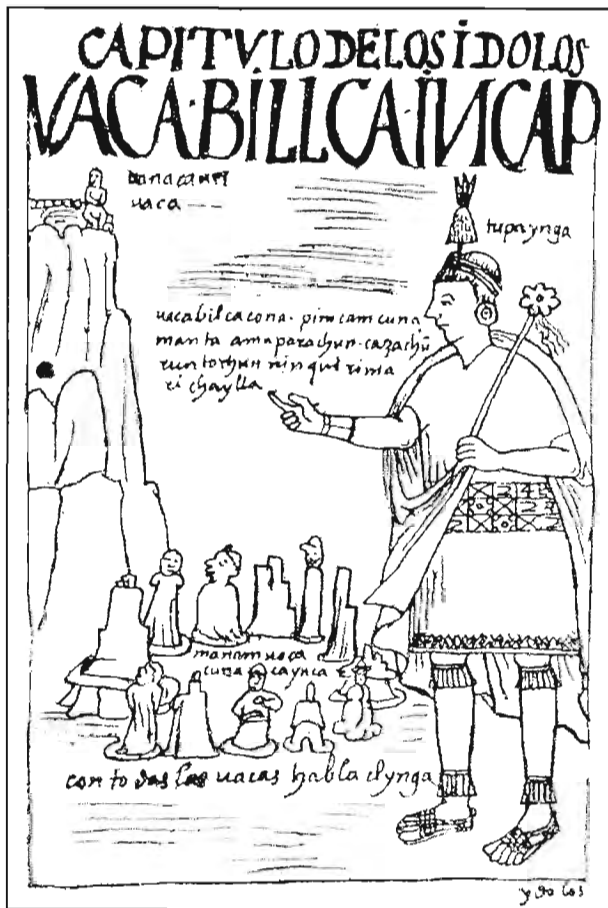


FIGURA 10